



Santa Marta K-mina

Asociación de Senderismo

<http://web.usal.es/casimirohh>

CAMINO DE SANTIAGO – LEÓN. (2007)

Sábado día 6 Octubre Astorga-Rabanal 22 km.

Domingo día 7 Octubre Rabanal-Molinaseca 25 km.

ASTORGA - RABANAL DEL CAMINO

En esta etapa del Camino que comenzamos en Astorga se abandonan las largas planicies y páramos que acompañan el Camino de Santiago en Castilla, prácticamente desde los Montes de Oca en Burgos es una balsa de aceite por lo llano del recorrido. Restando aún 258 km para Santiago.

Tras dejar atrás la Catedral y la obra de Gaudí del Palacio Episcopal abandonamos Astorga por su parte oeste, por la carretera de Castrillo de los Polvazares. Superada la ermita de Ecce Homo y cruzada la autopista por una pasarela comienza una pista de tierra paralela a la carretera local que nos conduce a Murias de Rechivaldo, localidad situada a unos 5 kilómetros de la partida.

En Murias existe un desvío para acercarnos a Castrillo de Los Polvaraces, que alarga el camino en dos km, mereciendo realizarlo para contemplar el pueblo más típico y conservado de la

Maragatería, declarado Conjunto Histórico y relacionado con la actividad de los arrieros que condicionaron la arquitectura de la población.



En Murias el camino discurre por un lateral del pueblo y sigue en línea recta, iniciando un suave ascenso pero constante siempre por unas anchas pistas forestales hasta el cruce de Santa Catalina de Somoza, donde andadero y carretera comarcal casi se confunden. Digno es fijarse en el enlosado que pisamos en la calle Real de esta localidad.

En línea recta y con la vista puesta en los picos de los montes se llega a al Ganso, desde donde menos de dos horas nos separan del final de la etapa. Eso si, siempre en ascenso y acompañados de encinares y robledales y algún que otro rebaño de ovejas. En el Ganso comenzaremos a ver casas “teitadas” con los techos de cubierta de paja.



En el cruce de carretera de Rabanal Viejo, perdemos de vista la carretera e iniciamos el ascenso por un camino entre robledales.

Poco antes de llegar a Rabanal del Camino, un roble centenario nos invitará a descansar bajo su copa, como así lo hicieron los muchos miles de peregrinos que nos precedieron. Antes de entrar en el pueblo nos recibe la ermita de la Vera Cruz. La iglesia parroquial de Santa María, románica nos deparará una ceremonia religiosa de los monjes benedictinos cantando en latín y posteriormente imparten la bendición del peregrino.

Rabanal se ha convertido en un fin de etapa habitual, pues para una pequeña localidad de 60 hab. Dispone de tres albergues de gran capacidad.

RABANAL DEL CAMINO – MOLINASECA

Se sale de Rabanal por la carretera y por ella y a través de trochas y senderos se asciende de un modo continuo durante un tramo de unos 7.5 kilómetros, justo hasta la “cruz de ferro”. Antes (5,5 kms) pasaremos por la antigua calle Real del pueblo abandonado de Foncebadón, aunque últimamente se ha establecido un bar y se ha construido un Hostal – Refugio. Igualmente se están rehabilitando viviendas y un albergue en la antigua iglesia. Foncebadon en la edad media tuvo su importancia pues se celebró un Concilio en el Siglo X. Todas las calles principales de los pueblos que atraviesa por esta zona el Camino, parecen llamarse calle Real

En la cruz de hierro, donde el peregrino tradicionalmente deposita una piedra en su base para pedir protección en el viaje, se encuentra en una de las cotas de mayor altitud de todo el Camino de Santiago (1504 mts). El lugar es uno de los más míticos y emblemáticos del camino, se cree que, otra "cruz del ferro más primitiva", fue instalada sobre un altar romano dedicado al Dios Mercurio (Dios de los caminos) por el ermitaño Gaucelmo, que dedicó su vida a dar protección y cobijo a los peregrinos en estas inhóspitas tierras.



Con el Teleno a nuestra izquierda se sigue por una senda muy cercana a la carretera y a unos dos kilómetros de la cruz se encuentra otro pueblo abandonado: Manjarín, aunque no del todo, ya que en él se ha instalado Tomás, uno de los hospitaleros más singulares del camino por su exclusiva dedicación a los peregrinos a pesar de la dureza del lugar, por su afición a todo lo relacionado con la legendaria "Orden del Temple" (sé autodefine como el único y último Templario) y en definitiva por la inestimable ayuda que presta a todos los romeros que la necesitan. Si ha lugar y hay niebla el tañir de la campana nos indicará que nos acercamos a Manjarín. Campana que Tomás en los días de niebla se encarga de hacer sonar para guiar a los peregrinos. A su entrada encontraremos un curioso cartel donde nos indica la distancia existente hasta los diferentes puntos del planeta. Poco después se alcanza la máxima altitud (1520 metros) al pie de una base de telecomunicaciones del ejército. A partir de

ahí, un prolongado y fuerte descenso del monte Irago, casi 17 kilómetros, alternando con atajos y la propia carretera nos conducirá hasta Molinaseca.

La primera población que nos encontraremos en el descenso es El Acebo, el cual descubriremos desde un montículo dejándonos ver sus tejados de pizarra. Tejados que nos dicen que estamos en El Bierzo, comarca capitalizada por Ponferrada y que en el horizonte ya distinguimos. A la salida del pueblo veremos un monumento a un peregrino-ciclista alemán que tuvo la desgracia de fallecer en esta localidad en los años 90.

En Riego de Ambrós al atravesar su calle principal nos alegrará nuestro paso con sus balconadas de madera cubiertas de flores. A la salida el camino badea un barranco y después de cruzar la carretera se interna en pleno monte de castaños algunos centenarios, para salir nuevamente a la misma carretera poco antes de alcanzar Molinaseca, cuya entrada se hace por el antiguo puente románico sobre el río Meruelo, donde podemos bañar en el río nuestros sufridos pies después del prolongado descenso.



Casimiro Hernández Hermosa/Octubre 2007